EL GADITANO,

Periódico semanal literario.

HISTORIA NATURAL

DE

LOS ELEFANTES.

(CONTINUACION.)

ELEFANTES DE AFRICA.

Esta especie de cuadrúpedos, pertenece exclusivamente al antiguo continente, donde se halla casi circunscrita á los trópicos. En Africa se encuentran desde el Senegal, en el interior y en las costas, hasta el río Orange y en las inmediaciones del cabo de Buena Esperanza. Una parte de los surgideros de la Guinea ha tomado el nombre de *costa del marfil*, á causa del comercio de elefantes que allí se hace; hay una bahía de elefantes en el reino de Bengala y un río de este nombre en el gobierno del cabo. Sin embargo, los progresos de la colonización han hecho que estos animales se retiren al interior, donde en todo tiempo, según el testimonio de Herodoto, de Strabon y de Leon el africano, han sido muy comunes. Los embajadores que en 531 envió Justiniano al rey de Ethiopia, dijeron haber visto en *Axum* y *Adulis* una reu-

nion de elefantes salvajes que componía al menos 50 cabezas. El mayor Denham, viajando por el Bornou en 1823 encontró algunos centenares de elefantes sobre el lago *Tehad*: el naturalista Ruppel, y el viajero Rochet d'Hericourt han visto últimamente muchos en Abysinia sobre la costa de Adel y en el reino de Choa: por último desde Dongola y el Sennar, hasta los Csires y Bochinans, toda la playa está poblada de elefantes, y los buques toman allí grandes cargamentos de marfil en las costas de Zanguebar y de Mozambique.

En todo tiempo los Ethíopes se han ocupado en la caza de elefantes para cojer el marfil y mantenerse, con su carne. Este alimento estaba en gran estima entre los Trogloditas que por esta razon se les llamó *Elephantophages*. Tal es el único partido que estos pueblos han sabido sacar de este noble cuadrúpedo. Los Ethíopes del interior han tratado de domesticar á algunos ya para su placer particular, ya para uso de la corte, y este lujo dura aun entre ellos, si damos crédito al inglés Webbe que vistió de Abysinia.

(Continuará.)

APUESTA FUNESTA.

Los ingleses son singulares en sus apuestas. La que referimos ha sido bastante trágica en su desenlace.

Comían tres ingleses en un piso bajo del restaurador de Saint Germain, y uno de ellos se entretenía á los postres, en tirarle fruta á dos muchachos mendigos piemonteses. En este momento pasaba un hombre con un carrillo cargado de albérchigos y uno de los ingleses dijo.—Esos albérchigos son mejores que los que acabamos de comer.—¿Teneis ganas aun para comerlos?—¿Porque no? comeria unas docenas. Apuesto 1,000 libras á que me como doscientos.—Acepto la apuesta.

Llamaron al vendedor, y entretanto convinieron que los había de comer sin azucar, ni clase alguna de bebida. El apostador comió el primer ciento con prontitud: mas á penas hubo comido unos 20 del segundo ciento, se vió atacado de una sofocacion que le obligó á suspender su comida. Llamaron un médico, y el inglés recibió aacorros adecuados; entre ellos un vomitivo, pero todo inutilmente porque espiró aquella noche. Esta fué la conclusion trágica de la apuesta, pero tiene un apéndice.

El apostador por resultas de fuertes pérdidas, había asegurado su vida en una cantidad considerable. Los aseguradores, rehusan ahora pagar, pretendiendo que esta muerte es un suicidio: los herederos sostienen que ha sido efecto de una indigestion. Ya ha empezado el pleito, y se aguarda cual sea el fallo del tribunal.

CASO RARO SI ES CIERTO.

El corresponsal de Lulworth refiere, que ha recibido de Harriborough (Estados unidos) una carta, donde le hablan de un soldado, que quedò helado hace 150 años en Siberia. Las últimas sílabas que pronunció fueron: *Hace un fri—y cayó helado*. Unos médicos franceses lo descubrieron 150 años despues, es decir en el estío de 1844. Se mantenía helado en el mismo sitio: movidos de un sentimiento de humanidad lo deshelaron y de repente dió señales de vida, abrió los ojos y concluyó la frase que dejó suspendida diciendole—*diabólico!!*

Este hueso es difícil de tragar, ¡pero váya!

EL VERDADERO PORTA.

El buen *porta* convence
y al universo acaudilla;
á su voz, todo se humilla
y los obstáculos vence.

En *politica*, en forense,
en cuanto encierran las zonas,
todo con tu arte abonas;
pues con máximas amenas
al vicio labra cadenas,
como á la *virtud coronas*.

HISTORIA DE MUCHOS.

Es la comedia un espejo,
que defectos advirtiera;
mas quien mirar se debiera
huye de su fiel reflejo.

Se deshecha el buen consejo
y á la lisonja adherirse
se sabe; y tambien reirse
del retrato del vecino....
y en el propio y paladino
jamás quieren *distinguirse*.

JUAN A. DE SALAS.

UNA PREGUNTA A MI HERMANO

A MI AMIGO...

en su partida.

¿Porqué tanto afán Rodrigo de muchos libros comprar, si los llegas á guardar y en ellos no lees amigo?...

¿Es por temor no te pidan algunos para leer, bien sea una bella muger, ó cuando mas algun quidan?

¿Temes quiza (muy bien pueden) que acaso por un descuido lo manchen, ó por olvido ... con alguna obra se queden?...

¿Acaso es (y no lo estraño) porque no se pongan viejos... y conserven los pellejos cual los tienen este año?...

¿O vamos, será sin duda por dar á tu cuarto vista y vea que eres un artista... todo aquel que á verte acuda?

Mas no pongas ese ceño... que si anduve equivocado dime porqué... y acabado, en saberlo tengo empeño...

CONTESTACION.

Pues que lo quieres saber con tanto empeño... Demonio, te lo diré gran bolonia

ES... PORQUE NO SE LEER...

JOSE M. DE SALAS.

A la temprana muerte de la señora doña M. B. de G.

Hermosa flor que en su primer mañana Se marchitó tu caliz de hermosura; Ya al pensil tus encantos no engalana Pues tus hojas no dan aroma pura: Víctima de una muerte asaz temprana, A tus deudos sumistes en tristura, Oye el clamor que por do quier retumba Al mirar tus encantos en la tumba.

J. M. A.

Del mar salobre el anchuroso espacio cruce veloce la cortante quilla, del bajel que en su seno te conduce de fértil Cuba á la lejana orilla.

Contenga el Bóreas su fatal imperio que el rayo ardiente entre silvidos lanza; las velas hinche la apacible brisa y reine solo en tu redor bonanza.

Al pisar el emporio americano do crece erguida la arrogante palma, huyan de tí los negros padeceres y albergue de la dicha sea tu alma.

Mas dedica un recuerdo en tu ventura al patrio suelo que nacer te viera; al gadiro confin, mansion dichosa donde tu hermosa juventud corriera.

Recuerda de una madre cariñosa el acendrado amor y la ternura, hora llorando tu veloz partida abismada se encuentra en la tristura.

Tan solo la consuela la esperanza de volver en sus brazos á estrecharte, pues nunca por lejano que te encuentres dejará ni un momento de adorarte.

No quiera, no, la suerte malhadada tu fortuna trocar en sentimiento, y siempre te proteja en tu carrera Neptuno, dios del liquido elemento.

Adios, hermano, adios, llegó la libra de la fatal y triste despedida; mis ojos vierten de amagura el llanto y el alma yace de dolor transida.

J. M. DE PINILLOS.

DESGRACIAS DE UN AMANTE.

Novela original.

(CONTINUACION.)

II.

EL PERRA.

—Es original.

—Y tanto; hay quien dice que el perro será algún día dueño del corazón de su protectora.

—Eso es imposible.

—No lo creo así, porque la dicha doncella parece que decende de la familia de los pacifistas.

—Pero amigo mío, no había reparado lo que tenías en esa mano; ¿has tenido algún lance de honor? preguntó Aguilar.

Efectivamente Salamandra, en la mano izquierda descubría una especie de rasguño parecido á mordedura.

—No es nada, respondió.

—No lo creo, vamos, alguna niña para mostrarte su cariño, te ha tirado un mordisco en la mano.

—Mordisco ha sido sin duda; pero de ninguna hija de Eva.

—¿Pues de quien?

—De una rata nada menos.

—Cuéntame que te ha sucedido.

—Entraba esta mañana en una redacción de un periódico y apenas hube estado allí un cuarto de hora, á trevesó por mis piés una especie de animal, que me dijeron era una rata; yo que nunca había visto esos temibles animales, me

estremecí y queriendo ponerme á salvo de su furia, me hice fuerte de una ventana, y agarrado en sus hierros esperé á que se alejara el monstruo; pero en vano, la fiera deseosa de venganza y de sangre, subió trás de mí y marineando por mis piernas tubo la osadía de encaramarse en las narices; por un impulso natural alcé la mano para quitarme tan ridículo adorno y agraviada la sangrienta fiera, abrió su enorme boca y me clavó tres dientes ó mas, en esta desgraciada mano.

—La aventura es singular, te compadescas y celebraré no sea cosa de cuidado; además debes alegrarte y dejarte de evoluciones ahora que según dicen, vá á volver Cádiz, al antiguo estado de prosperidad que tenía.

—Porqué causa?

—Porqué ha caído el premio mayor de la lotería grande en Cádiz.

—Hombre sí, conosco perfectamente á uno que se ha encontrado con 6,000 y pico de duros; y á hablaros con franqueza he tenido un momento de satisfacción, porque son tales las cualidades que adornan al agraciado, que el cielo que casi siempre está sordo el que desea alguna entrada en su volca, ha sido en esta ocasion, buen premiador de la honradez y de la virtud.

—Y quien es él?

—La delicadeza no me permite declarar el nombre.

—Yo tambien me alegro y quisiera que dentro de un año, por medio de una seguida especulación llegára á duplicar su pequeño capital.

(Se continuará.)

Este Periódico literario, sale todos los Sábados en un pliego de papel de Burgos, siendo el valor de suscripción, dos reales mensuales recogido en su imprenta, dos y medio llevado á casa de los Sres. suscritores, y tres fuera de esta ciudad franco de porte. Se suscribe en las librerías de S. Miguel, Moráleda, Moderna y Union literaria.

Cádiz: 1846.—Imprenta de Nuñez y Arjona, calle de S. José número 46.